

MIS MEMORIAS COMO ESTUDIANTE DE LA XXXI GENERACIÓN DE MEDICINA UAA (2002-2007)

Fabiola Alejandra Martínez Castillo¹

Recuerdo mi primer día de clases, me levanté muy temprano con grandes expectativas. Claro, una noche antes no puede dormir, imaginando que estaba por iniciar uno de mis más grandes anhelos, ya que desde pequeña mi inquietud era estudiar Medicina. Iniciaba el recorrido hacia la meta fijada... ser especialista. Me preparé y manejé hasta la Universidad Autónoma de Aguascalientes, al llegar a ella, salí de mi auto y con paso apresurado caminé hasta el aula que me habían indicado, pronta a escoger un lugar de las primeras filas, quería captar hasta el mínimo dato que cada uno de los maestros nos proporcionara. ¡Por fin, mi primer día de clase de la carrera de Medicina! Otra agradable sorpresa me esperaba: encontrarme con caras conocidas, y más aún, con algunas de mis mejores amigas de la primaria, al igual que

1 Especialista en Otorrinolaringología, alta especialidad en Rinología y Cirugía Facial.

compañeros de mi preparatoria. ¡Todos iniciando este camino juntos y con expectativas personales cada uno!

Por fin mi primera clase, Anatomía, con el doctor Jaramillo, excelente maestro, sin embargo, estricto, con afán de que conociéramos con exactitud cada apófisis ósea, hendidura, ligamento y, por supuesto, su ejercicio favorito: “Llevar un eritrocito del primer dedo del pie derecho al riñón izquierdo pasando por el oído”. Lo que todos y cada uno de nuestros mentores pretendían proporcionarnos con la riqueza del contenido de cada una de las clases, era formar a sus alumnos como médicos bien preparados, éticos, sensibles al dolor humano y enamorados de nuestra profesión.

Recuerdo la primera vez que porté una bata blanca para ir a rotar a clínica, no me sentía merecedora de tal distinción, pero lo tomé como una motivación para esmerarme en mi educación. Y así pasaban los días... las materias... los maestros... y entre días y noches, desvelos y cansancios, triunfos y decepciones, iba creciendo mi avidez e interés por conocer. Y más que nada, por aprender cada función y fisiología de los órganos, farmacocinética y farmacodinamia de los diferentes medicamentos, saber elaborar la historia clínica completa, reconocer signos y síntomas, y entender con lujo de detalles las enfermedades en cada una de las especialidades, que me llevaran a diagnosticar y tratar de la mejor manera posible a mis pacientes.

Finalmente, llegó el día más esperado, ¡el día de mi graduación y entrega de título!, lo recuerdo como uno de los días más felices de mi vida, la satisfacción de un sueño cumplido, una meta lograda, teniendo en mi mente el reto de seguir creciendo y lograr la especialidad. Hubo momentos en que sufrí, lloré, sacrifiqué familia y amigos, pero me preguntarás si todo valió la pena... Yo te digo que: ¡absolutamente cada minuto lo valió!



Fototeca UAA. Estudiantes de Medicina UAA, entre ellos la doctora Fabiola Alejandra

Fototeca UAA. Generación 2002-2007 de Medicina UAA

